**15.  ¡Qué cada día vivamos más la comunión de nuestra comunidad!**

*“En las comunidades eclesiales de base (CEBs) encontramos tesoros. Son éstas sus palabras (de Puebla): “el compromiso con los pobres y los oprimidos y el surgimiento de CEBs  han ayudado a la Iglesia, en A.L. a descubrir el potencial evangelizador de los pobres, en cuanto la interpelan constantemente, llamándola a la conversión y por cuanto muchos de ellos realizan en su vida los valores evangélicos de solidaridad, servicio, sencillez, disponibilidad para acoger el don de Dios”….. Las CEBs son grupos de reflexión donde el hombre aprende esta virtud evangélica de la pobreza indispensable en el rico y en el pobre.  ….  Recuerden que la escuela eficaz para descubrir esos valores de nuestros pobres, de nuestros campesinos, el tesoro escondido en tantos corazones, es allí, en la CEB. … ¡Que cada día vivamos más la comunión de nuestra comunidad!”*

Aunque desde hace algunas décadas la Iglesia ha abandonado la formación y promoción de las CEBs en el sentido como las conferencias de Medellín y Puebla lo planteaban, Monseñor Romero nos anima y nos orienta para formar un modelo de Iglesia, fiel al Evangelio, un modelo construido a partir de CEBs.  Monseñor había visto y experimentado que en las CEBs sus miembros “*realizan en su vida los valores evangélicos de solidaridad, servicio, sencillez, disponibilidad para acoger el don de Dios”,*y que por eso tienen toda la autoridad para interpelar a la Iglesia y llamarla a la conversión.

El lema episcopal de Monseñor Romero era “sentir con la Iglesia” y la Iglesia con que soñaba era una Iglesia, comunidad de comunidades eclesiales de base.  En las CEBs sus integrantes se comunican la esperanza y se contagian de alegría.  Dice “*esta es la floración de la pobreza en la CEB*”.   Monseñor está convencido que las CEBs son “*la escuela eficaz para descubrir esos valores”*del Evangelio y del seguimiento a Jesús.   Por eso, hoy seguimos siendo testigos de experiencias de creyentes (sobre todo pobres) que en la experiencia de CEBs logran desaprender todo lo que no responde al evangelio y aprender a vivir diariamente el camino de Jesús.   En la CEB descubren la alegría del Evangelio viviendo “*los valores evangélicos de solidaridad, servicio, sencillez, disponibilidad para acoger el don de Dios*”.

No faltan críticas de representantes de estructuras parroquiales o diocesanas que ven la experiencia de CEB como una amenaza para su orden y tranquilidad.  No quieren ser interpelados ni quieren escuchar la llamada a la conversión que brota de la práctica de CEBs en el camino del Evangelio.  No debe desanimarnos en el caminar, en esa escuela y práctica evangélica.  El criterio de discernimiento siempre será el Evangelio, también leído a la luz del mensaje de Monseñor Romero.   El cristianismo no es un conjunto de doctrinas y ritos (mucha veces nacidas desde hace siglos y en contextos culturales muy ajenos a los nuestros), sino una manera de vivir, la manera de Jesús de Nazaret.  Si los poderes religiosos y políticos se opusieron a Jesús y su práctica del Reino de Dios – hasta asesinarlo -, no debe extrañarnos que se critique la experiencia eclesial de las CEBs.   Por supuesto no se trata de convertirnos en nuestro propio criterio, sino de dejarnos llevar y conducirnos siempre por el Espíritu de Jesús.

Las CEBs son la experiencia eclesial comunitaria que se forma desde la vida de gente pobre, sufriente, excluida, porque eso ha sido la opción de Jesús y porque eso es el criterio último para juzgar nuestra vida: yo tenía hambre y sed, yo estaba desnudo, enfermo o en la cárcel,…. Y ¿qué hicieron?  Por eso las necesidades vitales concretas de nuestra vecindad se convierten en la llamada de Jesús para vivir nuestra fe, para convocar a comunidad fraterna y solidaria, para escuchar juntos/as la Palabra de Dios y celebrar esa fe práctica.   Se dará impulsos del Espíritu a nuevas formas de celebrar litúrgicamente esa vivencia y ese caminar evangélico.

Con la vida de las CEBs estamos en el corazón de la Iglesia católica Latinoamérica.  Nuestros pastores lo plantearon con claridad en Medellín (1968) y Puebla (1979).  Pero el desconocimiento de hoy no debe generar sentimientos anti-institucionales, sino motivarnos más para demostrar en hechos como es la vida evangélica de seguidores/as de Jesús.  Muchas veces las cartas pastorales, tanto de Monseñor Romero como de obispos actuales, pueden inspirarnos y motivarnos para vivir el Evangelio de manera más consecuente y más radical.   No tengamos miedo.

**Sus hermanos Tere y Luis Van de Velde**

Reflexión para el domingo 27 de junio de 2021.   Homilía en la liturgia del 13° domingo del tiempo ordinario del calendario litúrgico.  Homilías Monseñor Oscar A Romero, Toma V, Ciclo B, UCA editores. San Salvador.  página 72